

SÁBADO 2 DE OCTUBRE DE 1886.

ASESINATO

DEL



HEMEROTECA
MUNICIPAL

GENERAL PRIM.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

El próximo día 9 se publicará la última hoja de las que venimos dando á luz con el fin de descubrir á los verdaderos autores é instigadores del asesinato del general Prim, quedando terminada por consiguiente nuestra tarea.

Los corresponsales que hayan dejado de abonar sus descubiertos hasta aquella fecha, no recibirán el último número ni otro alguno que pudiera faltarles para el completo de sus colecciones.

Aquellos que se hallen al corriente en sus pagos, tendrán derecho á la remision por nuestra parte de cuantas hojas sueltas reclamen, las que les serán facilitadas por ésta Administracion al mismo precio á que se han expedido, y se les mandará además gratis la lámina que ha de servir de portada á cada coleccion, y la de tamaño grande que hemos ofrecido poner á la venta y cuya tirada se está preparando.

Las personas que deseen adquirir la lámina grande, recibirán tambien una portada gratis, siempre que acompañen á su pedido una peseta, que es el precio asignado á la primera.

Los pedidos de 25 ejemplares, se servirán con un descuento de diez por ciento, obteniendo igual beneficio los que traten de adquirir colecciones completas de las hojas, siempre que lleguen á dicho número.

LOS ASESINOS DEL GENERAL PRIM

SEGUN RESULTA DEL PROCESO Y OTROS DATOS.

ACUSACION PRIVADA.

(Continuacion).

En el último número de esta publicación, hicimos observar al público la anómala conducta de la prensa periódica, que habiéndose hecho eco de cuanto se ha dicho ó escrito acerca del crimen cometido en la calle del Turco la noche del 27 de Diciembre de 1870, y de las mil y una especie ofensiva para nosotros que con tal motivo nos han lanzado nuestros enemigos, no ha creído sin embargo oportuno tomar acta, ni de nuestra legítima defensa, ni de los datos, hechos y referencias que citamos para desenmascarar á los autores é instigadores del vil asesinato cometido en la persona del general Prim.

Aunque tan desdeñoso silencio nos priva ciertamente de muchos medios para el logro de nuestro objeto que no es otro que el de descubrir á cuantos tomaron parte en tan horrenda trama, confiamos en que el recuerdo de la ilustre víctima sacrificada á la ambición de unos cuantos, nos ha de dar fuerzas bastantes para terminar nuestra tarea rompiendo cuantos diques se nos oponen, y sabrá inspirarnos para hacer público todo cuanto aun nos resta que decir si hemos de hacer patente la verdad que tanto interesa ocultar á unos y tanta indiferencia inspira á los que, moralmente al menos, por gratitud y por cariño, vienen obligados á desear se esclarezca, pero nada hacen para conseguirlo.

Prescindiendo pues de ajeno concurso puesto que á ello se nos somete, continuaremos aduciendo algunos otros hechos que tienen suma relacion con el punto que se debate, y entre ellos el que figura en primer término por su significacion é importancia, de haber desaparecido repentinamente de Cartagena un tal N. Ediarde, veterinario de profesión si no nos engañamos, hácia el veinte ó veintidos de Diciembre de 1870, sin que en la ciudad se supiera dónde ni para que se habia ausentado.

Este sujeto figuró después como cabeza de las escandalosas asonadas que en són de protesta contra la venida de D. Amadeo como rey de

España, tuvieron efecto en dicha ciudad en los últimos días de aquel mes y dos primeros del de Enero de 1871, para dominar las que, hubo de emplearse la fuerza é hicieron precisa la presencia en Cartagena de las autoridades de la provincia, *motines ó asonadas que empezaron anunciándose al público por medio de pasquines fijos en distintos puntos, en las primeras horas de la mañana del 28 de Diciembre de 1870, la muerte del general Prim*, esto es, á las muy pocas horas de haber sido herido alevosamente.

Como el rumor público afirmó por entónces que D. José Paul y Angulo, acompañado de otro, huyó de Madrid la misma noche del aciago día 27 de Diciembre, ocultándose en Cartagena hasta que logró pasar al extranjero, no es muy aventurado suponer uniendo este dato á los anteriores, que la persona que le acompañaba en su fuga era Ediarde, que vino á Madrid como uno de tantos comprometidos en el complot, ausentándose despues que este dió á sus autores el desdichado fruto que buscaban; careciendo de fuerza para destruir esta hipótesis, el que cuando fué preso á instancia del juzgado que entendía en la causa de asesinato, logró demostrar aparentemente que su ausencia de Cartagena, no tuvo por objeto ir á Madrid, pues ya se sabe no es muy difícil probar la coartada ante los tribunales españoles.

Difícil me ha sido averiguar lo que pasaba en el interior de las dos suntuosas viviendas á que se alude en mi noche de insomnio, pero aunque me hallaba preso, si no personalmente, pude hacer lo consiguiera persona con la que contaba por serme del todo adicta.

A ser ciertas todas sus referencias, no cabe duda que proporcionan indicios vehementes de complicidad y hasta casi me atrevo á afirmar que son evidente prueba de ello, pero..... ¿quién hay bastante osado para decir las y menos por medio de la prensa, exponiéndose á las contingencias de la ley de imprenta y á las persecuciones de toda clase que no dejaría de sufrir en un tiempo como este en que puede decirse que los interesados en que no se sepan, tienen la sartén del mango?

Además, ¿qué resultado práctico se obtendría de dar publicidad á estos detalles, hoy que ni en poco ni en mucho se conseguiría el castigo de los culpables? ¿Bastaría el escándalo que se produjera para hacerles perder ni uno solo de los honores con que se engalanan, ni para que descendiesen una línea de la elevada posición que alcanzaron por ese y otros medios igualmente edificantes?

Si nos fuese factible entrar en ese terreno vedado y de abundante caza, pertinente al objeto que tratamos, seguro es que todas las piezas que cayesen á nuestros certeros disparos las ofreceríamos en holocausto á la memoria del general Prim y no haríamos lo que cierto político importante, que, habiendo asistido á una cacería notable, tuvo la fortuna de matar *una perdiz* y se la mandó como recuerdo y para sellar tal vez su reconciliación, á una dama de régia extirpe á quien años atrás, hizo todo el daño que pudiera hacerle el mas encarnizado de sus enemigos.

No me son precisos los mismos esfuerzos para mencionar las personas que como moscas á la miel, acudian casi todas las noches á la casa número 113 de la calle de Fuencarral, morada de los señores Duques.

de Montpensier, durante los meses de Octubre y Noviembre de 1870, porque á muchas de ellas las hemos visto entrar y salir ó hallado en el camino las diferentes veces en que segun hemos manifestado, tuvimos que acudir á las citas con el señor Solís, pero como quiera que si estampase sus nombres no habrian de faltar *inocentes* que los pusieran en duda—tal es el asombro que causarían—ni quien clamase pidiendo el castigo del *culpable de indiscrecion*, me veo obligado tambien á guardar silencio acerca de este punto importante, que, ya hemos sin embargo dejado vislumbrar en el curso de esta publicacion.

Las reuniones que se celebraban en la calle del Florin, en una casa próxima al punto en que se cometió el crimen, lo mismo que las de la calle de Fuencarral á que antes nos hemos referido, tenían lugar entre hombres políticos de diversos colores y de reconocida influencia, algunos de los que, no sólo se hallaban ligados al parecer por estrecha amistad con el general Prim, si no que le debían en gran parte la posición que ocupaban y la relativa influencia que en la política tenían. El lector curioso que quiera saber quienes eran, no tiene mas que fijar su atencion en los cambios de frente que muchos de ellos han hecho en el corto periodo de diez y seis años, estudiar un poco las vicisitudes porque ha atravesado nuestro país en dicho lapso de tiempo, y relacionando unos y otros, deducirá las consecuencias y estará en condiciones de señalarlos con el dedo cual si sus nombres resonáran constantemente en su oído.

En la imposibilidad de que muchas de estas averiguaciones, especialmente las que practiqué con posterioridad al 15 de Noviembre en que fuí preso, las hiciera por mí, toda vez que me hallaba privado de libertad, comprenderá el público fácilmente que las he adquirido en fuerza de trabajo, dispendios y por mediacion de personas que me eran adictas, y aunque esta circunstancia parece como que puede ser motivo para dudar de su veracidad, estoy plenamente convencido de que son exactas de todo punto y de aquí que no tenga dificultad alguna en consignarlas, otorgándoles la misma fé que si hubiera presenciado los hechos á que se refieren, puesto que todas ellas, no hacian otra cosa que confirmar los antecedentes que yo habia reunido y afirmar las sospechas que abrigaba con sobrado fundamento.

Así pude descubrir que José María Pastor habia sido el jefe de la ronda secreta del Duque de la Torre á las órdenes de su ayudante el señor Marqués de Ahumada; que dicho Pastor fué quien sacó de Ceuta á los confinados alojando á varios de ellos en su casa de la calle de San Vicente baja y todo lo demás de que ya he hecho mencion y pueden recordar nuestros lectores.

Cierto es que nunca he tenido ocasion de hallarme frente á frente de la elevada dama á quien se alude en una noche de insomnio, pero atando cabos y recordando que la esposa de Pastor llamada doña Olimpia, habia sido años antes doncella de la señora Duquesa, y que sea por esta causa, por su extraordinaria belleza ó por otra razon que no hace al caso, conservaba en el ánimo de sus antiguos amos una influencia poderosa que permitió á su esposo mientras se halló preso en el Saladero mandar en jefe siempre que la personalidad del general Serrano

daba tono á la política española desde las esferas del poder, en tanto que bajo el mando de los verdaderos amigos del general Paim, quedaba reducido á la condicion de un detenido como otro cualquiera, sin que tuviera medios de hacerme sufrir las amarguras y atropellos que no me escaseaba en ninguna de las ocasiones anteriores, se viene en conocimiento sin añadir ninguna otra palabra más, de cuanto hemos querido decir y por razones especiales nos hemos visto precisados á tratar con cierta ambigüedad que no nos es dable evitar.

En el santuario de las leyes ó sea en el palacio del Congreso de Diputados, tampoco me fué posible penetrar por la misma causa que antes indico para conseguir saber lo que hubiera de cierto acerca de las proféticas palabras pronunciadas en aquel sagrado recinto por un hombre célebre que anunció con la antelacion de *cuatro dias*, que el general Prim sería asesinado.

Dicha profecía, fué por entonces muy comentada en todos los círculos, así como tambien se habló mucho del Diputado Don José Paul y Angulo. Asegurábase por cuantos se preciaban de haber escuchado de los mismos labios que lo pronunciaron, que el lúgubre vaticinio fué hecho en son de amenaza en presencia de quien habia de aparecer en la historia como víctima inmolada á proyectos ambiciosos para cuya realizacion era un obstáculo insuperable y aunque nada puedo decir, ó para ser mas explícito, *nada quiero decir* de los móviles que impulsaron á proferir esas fatídicas palabras á la persona á quien se le atribuyen, estoy en el caso de asegurar porque es un hecho indudable que no se atrevería á negar el mismo interesado, porque ya lo confesó en forma solemne y que no admite réplica, que el señor Paul y Angulo, si fué en efecto amigo íntimo del inolvidable general Prim y aduce esta circunstancia como causa de imposibilidad para ser el asesino de aquél, no es menos exacto que la tal amistad del señor Paul y Angulo, costó al ilustre caudillo de las patrias libertades bastante cara, hasta que cansado de exorbitantes exigencias y de imposiciones que nada tenían de prudentes y equitativas, hubo de negarse á satisfacerlas, fuese por cansancio ó por imposibilidad material.

Y esto es tan cierto que de seguro no ha de sorprender saberlo á cuantos por aquella época residían en Madrid y se ocupaban con algun interés de lo concerniente á las personas que en uno ú otro campo figuraban algo en política.

No es por tanto aventurado afirmar que una de las causas de ese encono hácia la política representada por el general Prim, naciera en el ánimo del señor Paul y Angulo, sea por la necesidad, sea por el despecho, que ambos son malos elementos para la integridad de las afecciones y el recuerdo de la gratitud.

Y si á ello se agrega lo deslumbrador de las ofertas si tienen por objeto alcanzar para fines determinados el concurso de los hombres resueltos y no digamos poco escrupulosos, y la posibilidad material de hacerlas y cumplirlas aunándolas á la vez con ese trabajo de zapa que se dirige á avivar las heridas del amor propio ofendido; se vendrá en conocimiento de que no es tan inverosímil como se quiere hacer ver la inteligencia que existió en los últimos meses de 1870 entre D. José

Paul y Angulo y D. Felipe Solís y Campuzano, ayudante del Excelentísimo señor Duque de Montpensier, hecho que además ya hemos probado antes con diferentes argumentos y testimonios, según ha podido ver el público en el curso de este trabajo.

Ya que estamos á la conclusion de nuestro trabajo, y con objeto de que resulte este tan completo como las circunstancias nos permiten, hemos de recoger un rumor que hasta nosotros ha llegado y al que debemos dar contestacion cumplida, por mas que no sea nuevo y nos hayamos ocupado en rebatirlo cuando en 1872, *La Epoca*, *La Politica* y demás periódicos de la comunión montpensierista, se hicieron eco de él.

Nos referimos á la especie vertida por algunos que suponen gratuitamente por cierto y sin otro fundamento que su propia inventiva, he recibido de la Excelentísima señora Duquesa de Prim, una cantidad de dinero crecida como recompensa á mis esfuerzos y dispendios para conseguir desenmascarar á los asesinos del que en vida fué su ilustre esposo, tal vez en concepto de satisfaccion á mis exigencias.

Como en este mundo no es muy fácil hallar afecciones vivas y profundas que resistan á la acción demoledora del tiempo y se lleven hasta el sacrificio, no nos sorprende vuelva á retoñar semejante suposicion, pero cumple á nuestro propósito manifestar una vez más y del modo solemne que ya lo hicimos por medio de la prensa al contestar respecto á este asunto á los periódicos citados, que no hemos tenido trato alguno con la señora Duquesa viuda de Prim, ni hemos recibido de ella un céntimo siquiera, ni por último en ningun caso hayamos tenido ocasion siquiera de ofrecerla, limitándose nuestra relacion con dicha señora, á la carta que la dirigimos desde la cárcel del Saladero, carta que ya conocen nuestros lectores por haberla insertado en una de las Hojas anteriores y á la que, por cierto, no obtuvimos contestacion de ninguna clase.

Conste pues, que en este asunto he precedido siempre con sujecion á mis propias inspiraciones y empleando tan solo mis propios recursos sin que bajo forma alguna, haya contado jamás con el auxilio de la familia de la víctima cuya memoria me es tan grata.

En la Hoja que publicamos el 14 de Agosto último, se insertó una carta de Ceuta en que se alude al secuestro intentado del escribano señor Zozaya, con el objeto de que voluntariamente entregase la causa sobre asesinato del general Prim, de la que era actuario y aunque nada nuevo sabemos de esta escandalosa intentona que salió frustrada y tuvo efecto en Enero de 1873, con motivo de un viaje que hizo el señor Zozaya desde un pueblo de la provincia de Soria á Madrid, nos consta que el hecho es exacto en todas sus partes, por otros indicios que de él tenemos, sin que podamos consignar por eso quiénes fueron los que pretendieron dar el golpe, ni la persona que lo evitó avisando oportunamente al que habia de ser objeto de tal caricia.

Se funda nuestra creencia, en que ya se habia procurado mediante una oferta de 40.000 pesetas, alcanzar del actuario D. Juan Zozaya, la sustraccion de algunos documentos que figuraban en la causa y comprometian algo más de lo que prudencialmente debiera esperarse, á

cierto *personage* que contaba con elementos suficientes para cumplir su promesa si le servian.

Inútil es añadir que el aludido escribano se negó rotundamente á cometer esa superchería, porque su honradez y rectitud son tales, que no necesitan defensa alguna, pero bueno será consignemos, que vista la negativa absoluta que lleno de indignacion dió á cuanto le proponían y no habiendo conseguido llevar á efecto el secuestro de su persona según queda dicho, se apeló al recurso—muy usado en España cuando un funcionario estorba para fines determinados—de apelar á otra persona que sea más ductil y se preste á esas bajas complacencias que se conocen entre nosotros con el gráfico nombre de *hacer negocio*.

¿Quién fué ese dócil instrumento que se avino á enredar la madeja para que no pudiera nunca sacarse de ella nada en limpio? Lo ignoramos, pero lo que sí es cierto de toda exactitud, que los documentos que *estorbaban* y eran por decirlo así testimonios elocuentes de la responsabilidad que alcanzaba al *personaje aludido*, desaparecieron de la causa contra la voluntad del señor Zozaya y aunque al echarlos de menos formuló la correspondiente protesta, instruyéndose con ese motivo causa separada con el fin de averiguar el autor ó autores de tan indigna sustraccion, el hecho es que ni los documentos parecieron, ni se supo á quien atribuir el milagro para darle el premio que merecia *hazña* tan digna de loa.

Después de lo que queda manifestado ¿habrá *cándidos* á quienes llame todavía la atencion el resultado nulo del célebre proceso? Cómo ha de ofrecer en sus conclusiones nada concreto, si los complicados en él que disfrutaban por su suerte de posicion y prestigio bastantes, han logrado relucir esa responsabilidad, haciendo desaparecer las pruebas materiales de su culpabilidad y otros han buscado refugio en suelo extraño y así se cuidan de venir á dar sus descargos como de arrojarlos á una hoguera?

Entre los documentos que desaparecieron de la causa no es el menos importante la *media tarjeta* que me servia de contraseña para llegar hasta D. Felipe Solís y Campuzano, ayudante del Duque de Montpensier, y que según ya digimos antes de ahora, entregamos á Acevedo y Sostrada para que la utilizaran con el propio objeto, tan luego como estos manifestaron su propósito de no continuar en el complot si el citado Señor Paul y Angulo no les garantizaban el cumplimiento de las ofertas que se les tenian hechas.

Fácilmente se comprende que sin esas pruebas, no hay posibilidad de hacer patentes ciertos hechos penables en mayor ó menor grado, que una vez esclarecidos darian por resultado inmediato el que se pudiera designar á los asesinos del general Prim, contra los que hoy no existe más que la conviccion moral insuficiente para que les alcance el contiguo castigo que merecen y el Código señala, toda vez que las *pruebas materiales* de su delito han desaparecido.

El caos que en el proceso existe, subsistirá siempre aunque se reunieran para evitarlo todos los jueces de buena voluntad, porque además de los defectos de procedimientos que ya hemos señalado en el curso de este trabajo, de la desaparicion de documentos que hemos he-

cho notar y de que por causas á que no debemos ya aludir, se desperdió la ocasion propicia de hacer constar en el mismo las declaraciones de personas que con él tienen íntima relacion, unas por su gerarquía, otras porque se fugaron etc., y claro que despues del tiempo transcurrido desde que se cometió el crimen, no hay mas medio hábil de reponerlo para que diese resultados eficaces, que la *confesión explicita de los autsres del delito*.

Como esta no ha de obtenerse, dicho queda que habremos de renunciar á que el sol de la justicia brille en toda su pureza por lo que se refiere á esta *causa*, en la que no nos cansaremos de repetirlo, se han cometido cuantas *faltas* pueden cometerse para que por ineptitud ó malicia aparezca como la más embrollada de cuantas se han tramitado por los tribunales españoles.

Y para que no se nos tache de ligeros en nuestro juicio ó de calumniadores, porque ambas cosas están lejos de nuestro ánimo, apelamos al testimonio de cuantos hombres de ley han conocido en ella y de aquellos que sin serlo han tenido ocasion de estudiarla con detenimiento, si por acaso no tienen interés en desfigurar la verdad.

JUAN JOSÉ RODRIGUEZ LÓPEZ.

(*Se continuará*)